

El actor no presentará 'Mundo, demonio y carne' en Pineda

## Albert Vidal rechaza que se le tilde de provocador

BARCELONA □ MIGUEL VIGO

**A**lbert Vidal ha renunciado a presentar su espectáculo *Mundo, demonio y carne* en el *Complot* de Pineda porque no le parece "elegante después de la resonancia que ha tenido la representación de Murcia [el pasado 24 de marzo], que se ha interpretado como una mera provocación. Mi trabajo no es provocativo sino constructivo, no tengo ningún interés en pasar por *tremendillo*; pero si todavía no se me entiende, esperaré para poder gritar luego más alto. Posiblemente cuando me muera La Caixa hará seminarios sobre mis obras".

Vidal, en cambio, si llevará a cabo el segundo *ritual* avanzado por la organización del *Complot*, un espectáculo que

el actor "intuía hace tiempo que debía hacer", y que resumió como "la historia de un ser salido del fuego, el genio de la tierra, que se transforma en la superficie en un mensaje de conocimiento".

*Humà, humà* es el título de este "recital de cantos rituales telúricos sobre la condición humana" que, como todos los espectáculos de Albert Vidal, "no es más que un vehículo para mostrar una determinada visión del mundo: como terrícolas nos es necesario conocer la esencia de nuestro planeta, y un camino para ello es el arte telúrico".

Esta manera de entender el teatro se muestra en *Humà, humà* mediante un *oficio* que se desarrolla enteramente en un cuadrado de un metro de lado, y en el que el actor, des-

nudo, "vestido de espacio", va recitando durante una hora un texto "interno de la obra, que el público no conoce y no percibe; sólo percibe la simbología que rodea el espectáculo".

La única advertencia de Vidal es que el espectador deje de lado sus prejuicios: "Es difícil despertar la sensibilidad de la gente en un momento de exaltación muscular como el actual; pero, después de todo, este culto no es más que una moda, y por tanto pasajera."

"Lo malo es que las modas oscurecen los ojos y no dejan ver con claridad -añade Vidal-. De este modo, se exagera la importancia de un desnudo: se da más importancia a mostrar un testículo que una oreja y se olvida que todo el cuerpo participa de la misma naturaleza. No debería asustar

preguntarnos cómo es el cuerpo desnudo del Papa."

Aunque no tiene ningún afán por prodigarse en los escenarios, Albert Vidal lamenta, sin embargo, que sea "tan difícil desarrollar un arte telúrico, principalmente porque no hay gente preparada para hacer un trabajo interpretativo sobre las energías primigenias".

"Conforme avanza mi traba-

jo me doy cuenta de que me lleva a la sacralización del teatro, a los orígenes de la representación teatral como comunión catártica con la naturaleza, y este retorno es también una forma de conocimiento. Pero en el borde del precipicio del auténtico conocimiento, la primera reacción es la de temor: Conocer da miedo", concluye Albert Vidal.